



# La Santa Sede

---

## VISITA PASTORAL A LECCE

JUAN PABLO II

*ÁNGELUS*

*Domingo 18 de septiembre de 1994*

1. Desde la ciudad de Lecce, que tiene el honor de llamarse *Civitas mariana*, elevo hoy mi oración a ti, Virgen santísima. Lo hago en medio de esta amada gente de Salento, que te venera con profunda devoción y te invoca como Madre de todas las gracias. Tú, que nos precedes en la peregrinación de la fe, acompaña al sucesor de Pedro durante esta visita que constituye *una nueva etapa de la «Gran oración por Italia»*.

Virgen santísima, nos consuela saber que estás a nuestro lado. Tú, con mano segura, nos guías a Cristo, tu Hijo. A ti, en esta circunstancia providencial, la Iglesia que está en Lecce te encomienda sus proyectos de bien, sus esfuerzos apostólicos y su compromiso de testimonio evangélico en medio de esta gente laboriosa y fiel.

2. Te alabamos, Virgen bienaventurada, en los santuarios que la piedad popular te ha construido en tierra salentina: el de la *Virgen de Roca*, a orillas del mar; el de la *Virgen de la cultura*, de Parabita; y especialmente, entre muchos otros, el de *Santa María «de finibus terrae»*, de Leuca.

Virgen fiel, desde esta tierra, que suele invocarte también como *Odigitria*, te pedimos que asistas a los creyentes en su esfuerzo diario por hallar *camino de encuentro y de comprensión mutua*. Aquí, donde Oriente y Occidente se han intercambiado ricos dones de fe y civilización, te sentimos cercana, Madre de la unidad.

Alimenta en todos los cristianos el deseo de llegar a proclamar pronto, en plena sintonía, la fe de los Apóstoles, para poder celebrar el sacrificio del cuerpo y la sangre de Cristo en la única mesa.

Abre su corazón a la confianza y al diálogo, para que puedan ser en el mundo testigos creíbles del evangelio de salvación.

3. Nuestra oración se eleva ferviente *por todas las familias*, en este año dedicado especialmente a ellas. Tú conoces las dificultades a las que están expuestas, las insidias que amenazan su estabilidad y las propuestas que deforman su fisonomía, querida por el Creador.

Tú sabes cuánto hemos insistido, uniendo los esfuerzos de los creyentes y de todos los hombres de buena voluntad, para que la reciente Conferencia internacional de El Cairo reconociera que la familia es el santuario de la comunión y de la vida y asegurara su protección contra cualquier intento de alterar su estructura natural. Nos dirigimos a ti, que diste al mundo el Redentor, para que no se debilite aún más esta célula primordial de la sociedad, cuna de la vida del ser humano y *camino* de la Iglesia.

Te encomendamos a los jóvenes, especialmente a los de Pulla, proyectados hacia un porvenir de esperanza; a las mujeres, llamadas a contribuir en gran medida a la edificación de una sociedad más acogedora para todos; a los débiles, a los ancianos, a los enfermos y a los que sufren, pues todos ellos necesitan una solidaridad más atenta.

Vela sobre cada uno con solicitud asidua, y derrama sobre todos la abundancia de tus dones, ¡oh Reina sin mancha de pecado, oh Madre de todas las gracias, oh Virgen María!